



Inmediaciones



EL ACERO Y LA TIERRA

Eliana Suárez

EL ACERO Y LA TIERRA

Eliana Suárez

Por quien he arañado la vida, el dolor y la eternidad.

Hijas, hijos, amor.

EL ACERO

DUDA

Rasgan uñas las máscaras del viento.
Cuando nada hay alrededor,
anidan los misterios por los cuales
todo hombre o mujer eligen quedarse.
Rasgan uñas las máscaras del viento.
Del centro mismo de un añejo árbol,
ramas espigan espíritus de lucha
que quieren aferrarse a lo eterno
y apenas logran emitir su voz.
Rasgan uñas las máscaras del tiempo.
Gira la manivela y giran los destinos
sin sentido aparente.
Me preguntas “¿*Para qué vivir?*”
y mi respuesta es el silencio.

ESENCIA

La fragua ahonda la sensación de ahogo.

Nadie relucirá como oro

ni como el hierro albo

tomará forma de cigarra en celo.

DESTINO

Un hombre de hojalata
corre, insensato, sobre un amarillo camino infinito.

Atrás, sentencia bíblica para el desposeído,
marca el paso un ejército de ratones
que come migajas.

Una turba canta versos insensatos
y el hornero muere,
al ver destruida su casa.

EL VUELO

Mujer de vuelo roído por el desierto
vuelve la mirada hacia el túnel
que alguna vez fue luz.
Brazos de pájaro
y pies de acero
entregate a la que nunca te ha abandonado.
Ella que ama cortar raíces para conservarlas vivas
y dar eternidad al pulso.
Sea quizá lo único valioso
en esta arena yerma.
Vuélvete como la noche,
invisible al insensible incapaz de contar estrellas.
Anida tus manos en el nervio moribundo
y renácelo.
Es tiempo de girar la cuerda,
de gritar ese nombre adormecido.
Mujer, ella viene y has de encontrarla
cerca del altar o bajo los escombros de la guerra.
Ámala más que a ti misma
Y señálale el camino
donde ha de encontrarte.

EL ALMA DEL MUNDO

Sólo hay un tiempo
la cadena rueda en sentido contrario
y la realidad se vuelve amplia,
emerge hacia un dorado campo de espigas
que no dan pan, pero sí enraízan.
Eslabón de espuma incrusta cada segundo.
Sólo hay un tiempo,
el de la muerte expulsada desde el cielo,
el del amor nacido, muerto y resucitado,
el de la bendición de hallarlo y perderlo
dentro de un templo no sagrado,
sin alas replegándose
en los ojos sombríos de quien llega.
Tránsito único por pasillos abiertos a la luz
donde tornar la mirada porque,
más allá, el abismo.
Sólo hay un tiempo
devastado por la prisa,
la inercia
y la espera del amor.

IMPOSIBILIDAD

Desde ese hueco vacío de tu cuerpo
en donde jamás nací,
emerjo hecha pétalos de una rosa
que sangra, gota a gota,
amores y deseos.

En un rincón del valle,
a orillas del río y de tus sueños
emerjo, he dicho, como miel
robada a quién sabe qué dioses.
Ambrosía abismada en el olvido.

Cráneo.

Me digo que eres
cráneo ausente de mí.
Ciudades e historias pasadas,
adoquines de vía Apia,
pueblan tu mente.
Fuera esperan mis ansias
y fuera sopla el viento arrasador
de la pampa.

Resurjo en una curva de la vida
y siento la oportunidad
de seguir el camino
desistiendo de quitar mis ojos,
de quitar la espada
que atraviesa la piedra que es tu corazón.

Andaré por senderos y colinas,
lo sé y no podré eludirlo.
Dejaré pensamientos en cada atardecer
abrazados a tu ausencia
y en el ineludible lago
descansaré de haberte querido tanto.

DESNUDEZ

Quebranto de alas
cae al abismo del olvido.

Nunca será lo mismo
el amor incorpóreo.

Belleza de piel amanecida
libre de prejuicio.

El cielo se ha vuelto enigma
y la soledad, destello.

FOTOGRAMA

Paredes y una calle de adoquines
al fondo, un hombre absorbe toda la luz del universo.
No hay prisa en su mirada, tampoco miedo
el viento ha cesado y las hojas, estáticas, pintan los ventanales.
El infinito en una imagen,
un hombre, un simple hombre,
esconde todos los misterios del universo.
Quizás haya amor,
quizás, el odio se desvanezca en una exhalación.
Más atrás, donde el empedrado se vuelve plata,
una mujer deja sus huellas en la nieve.
“Demasiado tarde”, piensa.
Y sonrío a nadie y posa para quien no la ve.
Frío cálido de invierno en el norte, entre montañas y mar.
Esconde sus fragmentos en el abrigo,
mástil de huesos,
cuando el hombre avanza, de espaldas, hacia ella.
Predestinada lejanía,
la de la nieve,
la del olvido,
la de aquel sol
de un lejano mediodía.

TORMENTA

Ruge el viento un llanto de piedra
y vocifera antiguas luchas por la libertad.

Allá, luces iluminan la avenida,
y un antiguo parque ensangrentado,
pulmón de la ciudad.

Algún alma disfruta el frío en soledad,
se ha hecho amo y señor de sus calles.

Un automóvil corta la armonía que
pasos, ráfagas y gotas provocaron.

Desde mi ventana, a diez mil kilómetros,
siento caer
cada copo
sobre cada gramo
de la tierra que te cubre.

TEMPORAL

Llueve, un rayo abrió la noche de cuajo
y las sombras se volvieron luz.

El aullido de los espectros de almas en pena
y el ronquido de los muertos vivos
son la música que soslaya la realidad.

En una gruta
alguien imita la voz de los ángeles
mas nadie escucha.

REPIQUETEO

Lluvia,

¡fluye por las rocas,

cae intensamente!

Lluvia,

desnudez del árbol

que no entiende de palabras.

Lluvia,

gota que recorre lenta y fría la piel.

Agua,

brotas al calor y contorneas la caricia...

Agua,

te das a beber y bebes el fuego.

Agua,

deshecha en miles de gotas que mueren en la boca.

Agua de lluvia que goteas

y recorres cada rincón de la casa.

ULTIMATUM

Trinan los pájaros del aire

nuevo árbol, tierno, los cobija.

Afuera la herrumbre de otros días

no podrá agitar el leve descanso de sus alas.

Trinan un nuevo día y un nuevo despertar:

no habrá restos de insania ni de odio.

Clama batir de plumas que giran

hacia un suelo de hojas disecadas

y es el canto de la gloria,

ese renacimiento necesario,

el que hará que hoy sea diferente.

NOTICIAS

Las breaking news tiñen de negro la tarde de otoño.

Las almas se disparan desde los parabrisas de los autos
o debajo de ellos.

Giros en el asfalto

o sangre disuelta tras un arma.

Arruinando el café de media tarde,

ahí están los titulares

repetidos en serie y hasta el hartazgo

en pantallas que brillan el desconsuelo.

No hay impacto ni novedad

el líquido entendimiento de la vida

deja poco a la imaginación.

Esculpe un cerrojo la ignorancia

y corporaciones de insensatos escritores

vociferan iniquidades.

¿En qué lugar, los sucesos,

reanimarán nuestra condición humana?

DESAPEGO

La ciudad crece
sus palacios renacentistas
se desintegran en silencio.
No hay quien clame justicia
si no es a fuerza de mendrugo.
Dios y patria demandarán y, entonces,
la baba que corre por las calles
secará su insolencia al sol.
¡Pobre de aquel que se haya bañado en tales aguas!
Hay un látigo invisible
y un proverbio surgido en los anales,
ni carne ni mente pueden huir.
Pronto los alcanzará el azote por sobre todo azote
y la carcajada hará caer uno a uno sus dientes.
Las calles vacías implorarán dignidad
y el fuego, en cada esquina,
atizará las conciencias dormidas.
Pero ahora, el hambre,
desnuda hembra de pies de hielo,
seduce los cuerpos y los succiona,
reina en orgías vecinales de barrios pobres,
mientras la esquiva esperanza de las ratas
se nutre del dolor ajeno.

LA TIERRA

DOS HISTORIAS

OFELIA

Ahogada, entre pétalos de azahar,
Ofelia sueña con soles,
los ve girar sobre sí mismos,
intuye la leve caricia de la muerte.
Vestida de violetas y coronada con pájaros,
sonríe a ese rostro tantas veces deseado.
El amor, piensa, ha de rescatarme de mi amor.
La fuerza de mis manos tristes de soledad
ha de erguirme para siempre.
Sueña Ofelia delirios de deseo puro.
Cae al vacío de una cama de concéntricos olvidos.
Ha despertado al fin.

Amor no ha venido.

AKLLA

De piel morena, la niña,
corre por monte cerrado.
El pomberito y la bruja,
de sus negros cabellos, racimos,
le piden como regalo.
Pies descalzos e ilusiones
acunan sus esperanzas.
Un rancho y un niño rosado,
una huerta, un duraznero
y un aljibe, hecho de barro.
No ha sabido cómo fue
que una gris madrugada,
teñida de avaricia y odio,
acabaron con su infancia.
Morena de ojos vivaces,

por una yegua canjeada.
El padre, en funesta noche,
perdió, torpe, una jugada.
La madre resignada entregó,
al fruto de sus entrañas.
El padre, infeliz, le dijo:
“*No se me haga la taimada.*”
Ojos cafés, atado de ropa en mano,
descalza, traga sus lágrimas.
¿Dónde están el cielo y el mar?
¿Dónde la nieve y la escarcha?
A su paso por el monte,
duros pastos se aplanaban y
un murmullo de alas secas
caía entre la hojarasca.
¿Dónde están el cielo y el mar?
¿Dónde la nieve y la escarcha?
Camina la niña y llora
como quien resigna su alma
y se entrega al propio infierno,
entre paredes calladas.
Nadie escucha su grito.
Nadie, la bofetada,
es arisca la niña tonta
que, tiesa de miedo, temblaba.
Cerró ojos y no respiró.
Noche clara, noche triste,
va de regreso a casa,
descalza y muda, la niña,
con su cara ensangrentada.
¿Dónde están el cielo y el mar?
¿Dónde la nieve y la escarcha?
Golpear la puerta del rancho
es admitir un fracaso,

suelta un insulto el padre
horadándole la piel,
de sangre, de alcohol y de rabia.
Y entonces vuela, ya joven,
libre de peso y en calma.
Arriba brillan estrellas,
abajo, un río, le arrulla el alma.

PERSISTENCIA

Tus manos acariciaban las teclas de mi piel.

Te rendiste ante mi fuerza

agotaste el suelo que juntos pisábamos

cada vez que el dolor nos obligó a ir hacia adentro.

Me niego a ver tus manos hechas cenizas,

me niego a creer que tu voz es ahora

murmullo de río cansado.

No quiero olvidar la sombra

que sobre mí proyectabas en la oscuridad de la noche

ni dejar de sentir esta sangre deseando recibirte una vez más.

Dedos vacíos, no he querido olvidarte.

Ni ayer ni hoy ni en siglos venideros,

aun cuando ya no esté,

ni siquiera entonces,

dejaré de buscarte.

RUEGO

Toca las cuerdas
tállame de pétalos las piernas.
En mi vientre,
la rosa de los vientos
detiene su girar cuatro veces
y el milagro reincide.
La piel exuda ojos verdes
y lágrimas de acero.
Tatúame puñales que abran caminos
y cierra el candado de la muerte.
Cosecha girasoles en la espalda
y, de las palmas, lame los esteros.
Forja de hierro el pecho,
haz que el mal muera dentro.
Pinta en mis caderas dos alas y una nube
para que, de ella, beba un cuervo.

VIGILIA

Hubo un tiempo en que la hojarasca
era cascabel dorado
sobre el que mis pies desnudos
danzaban punteando sueños.
Esa que fui está aún ahí
y sonrío bajo esta máscara
que comienzan a surcar los años.
Y ríe y danza, danza con la luna
en una noche oscura
destilada de cometas.

Niña no abandona a la mujer,
mujer desea ser niña.

Y busco entre libros
habitados por un corazón
producto de mil ablaciones.
Y si me amaste como dijiste,
a corazón abierto,
a ceniza resurgida de debajo de las piedras.
Y si entonces, caminé, desnuda,
sobre las hojas que te cubrían
y niña devenida en viento
me oculté detrás de mí misma
y absorbí los minutos que fueron siglos.
Así desnuda,
bajo la nieve transparente de un diciembre,
con vos apareciendo en las esquinas,
bramando soledades futuras
emerjo y vomito mi desacuerdo.

Mentías promesas que jamás creí.
Rostro debajo de otro rostro,

el hielo, un tren de cercanías,
un riel fijado a mi espalda
brazos de sarmiento helado,
voz quebrada en un lagar amargo.

Así, entonces y gracias a,
de pie
ahora,
vertiendo perfume de rosas
y lilas que marcan el camino
en esta noche de piel derretida.
En esta noche, te encuentro y te pierdo.
Extraigo la última gota de mis venas,
pinto de carmesí mis labios
y oculto en el espejo
la triste melodía de una queja.

DELIRIO

Te espero
en el centro de un lago,
lejos de los cafés de la ciudad.
Una bandada de pájaros juega a imitar su reflejo
y la incertidumbre crece desde el interior del cactus
que es hoy mi corazón.
Coronada de espinas, con flores púrpura
perpetuándose en el polen amarillo.
Rasco en el fondo negro de una olla
con cuchara de lapislázuli y asas invisibles
la sensatez que ya no queda.
Me vuelvo hacia un pequeño panal
donde la reina fornica su fragilidad
y las obreras, sueñan con la libertad
de acariciar ruinas y simiente,
el íntimo contacto con pistilos de dulce amarillo.
Mi pierna acaricia la piedra cuando respira río.
Espero, me digo, pero a quién.
Si te fuiste de a poco
y por más que arañe hierro y cemento
la tierra te hizo suyo
y mis celos de nada sirvieron.
Cópula eterna,
pródiga en hijos de piel violeta.

DESAHUCIO

Tejo, con agujas de grafito,
la manta que habrá de permanecer
sobre la silla vacía.

Duermo mientras escribo,
y tejo mientras duermo.

Penélope sin espera,
quebranto de alas,
cae al abismo del olvido.

Nunca será lo mismo
el amor incorpóreo.

Belleza de piel amanecida
libre de prejuicio.

El cielo se ha vuelto enigma
y la soledad, destello.

¡LUCHA!

Hija aún no te han asesinado
pintas en tonos de naranja una pared.
Y leo en ella lo que te duele y lo que esperas.
Bella mujer forjada como hierro de fundición.
Pero ahí estás.
Entera en cada forma geométrica
estallando a la sombra del color.
Brazos entrecortados en líneas sin infinito.
Caminos inconexos y apertura a lo imposible.
Te abrazo, aun en la distancia
y recuerdo cuando te urgió la vida.
Ahí estás, deshecha pero no vencida.
orillando llaves que, al fin,
te abran al mundo.
Hay, en este atardecer de reencuentro,
un cielo de nubes blancas
y siluetas de mujeres que se abrazan.

BIFURCACIONES

Soy la dueña indiscutible de mis sombras
si en el brote resurgido del invierno
nace opaca en la arena de mi cuerpo
como hiedra, la condena de saberlo.

Clara armonía de la noche inextinguible
ha de hablarle si acaso lo quisiera,
ha de ser la causa de mi orgullo,
ha de resistir, del ciclo, la condena.

Y si acaso, traes en la carne macerada,
incrustadas a hielo y fuego,
las huellas del olvido,
hemos sido, entonces, perdonados.

INSOMNIO

Entre las dos y las tres
de eternas madrugadas,
en un verano de fuego,
Luna se cuele entre sábanas.
Hay una oscuridad que huye
atravesada de plata,
Hilo que teje mi historia
en el oscuro hueco
de misteriosa mirada.
Luna se asoma y enciende
las láminas finas del alma.
Como en romancero lorquiano,
sus quejas de tinta estallan
sobre la piel que es papiro,
sobre los ojos oscuros,
destino ciego, mar de montaña.
Y minutos después
acantilado a la luna traga.
Se lleva la desnudez,
el hastío,
el hambre de piel,
la nostalgia.
¡Que nunca llegue la noche
en que Luna, boba, calla!
Puñales abren los surcos
por donde la tierra sangra.

MADRUGADA

Y entonces
dejo caer mi cuerpo
bajo una flor que abre su boca.
Y entonces, el agua.
Tranquilo, el agua no lava al amor,
lo expande
en miles de gotas
que invaden la entraña.
Suben, respiro de aire
contenido en una nube.
Nube capaz de llorarte,
¿hacia dónde, amor,
he de mirar ahora?
El agua crece
y es un niño desvalido,
un esbozo de renuncia impuesta.
Y entonces, me cubres la piel nuevamente,
pez de agua mansa
aletea en cada poro
y no sé dónde mirar
para verte en esta caricia.
Has vuelto para que te respire
y te renazca en el recuerdo.

EL DESCONOCIDO

Corazón de bosque
herido de tormenta.
Mar de palabras te lleve
hasta el transparente incendio
que devora tu deseo.
Roja tierra de rojo misterio
sepulte tu fuego
bajo las escamas de una mirada perdida.
Se ha roto el trago que echa hacia atrás tu cuello.
No eres carne a viva voz abierta.
Cadenas ciernen tu impulso
de acercarte y decir,
libre de culpa y cargo,
que es posible penetrar
en tu corazón.
Bosque en penumbras,
escondite de mil habitaciones
diseñadas con idénticas paredes
que tiemblan con similar cadencia.
Parte el cráneo una espera
y, en la fisura,
un hombre escapa y arremete,
alma y piel,
hacia el barranco de mis brazos.
El eco multiplica la insomne carencia de tu mano.
Ahora vienes,
aunque no sepas cuán profundo es el vacío
ni cuán cálido el espanto de saberme
arteria que estalla ante la cercanía
y temblor que entrama
la urgencia de la carne deshabitada.
Te espero, corazón de bosque de espinos,
para que abras mi piel

y murmures al oído de una sombra
la letra que con veneno entra
y pronuncia del músculo, a la vera,
la tregua, inútil puja,
de cuerpo herido ante el desarme.
Lánzate a las profundidades de este pantano.
Mis piernas,
raíces que anidarán en tu vientre,
habrán de alojarte.

EPITAFIO

Las ruinas de lo que fuimos
arden en el llanto de todo niño.